SUSCRICION
En la capital. . . 4'50 plas. trimestre
Fuera de la capital. . 5 id. id
Ultramar, en oro . . 18 id. semestre
Idem un año en oro. . 25 id
Extranjero. . . . 7'50 id trimestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redacción y Administración, calle del Progreso núm. 4, 5.º, 1.º

LA LUCHA

ANUNCIOS
En la primera pág. 1 pta. línea.—En la segunda, 75 cénts.—En la tercera, 50 cents.—En la cuarta, 25 cénts. y á los suscritores 12.—Anuncios mortuorios en la cuarta plana, desde 5 pesetas en adelante y además 15 cénts. de recargo que dispone la ley, por la inserción de cada anuncio—Comunicados y remitidos desde 1'50 á 5 pesetas la línea, á juicio de la Administración.
Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos, A. Lorette, 61, rue Caumartin.

AÑO XXIX | Se publica todos los dias excepto los siguientes á festivos | Gerona miércoles 5 de Julio de 1899 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º ~~6.201~~

Sigue la componenda

Lo que ocurre en esta provincia no tiene remedio ni remiendo, al menos por ahora.

Hemos llegado al perfeccionamiento de la inmoralidad política con esta componenda grosera que aquí rige entre los caciques del fusionismo, de lo que sin saber porque se llama canalejismo y lo que se titula silvelismo ó parte del silvelismo, porque no todo este elemento opina de la misma manera.

Creimos que lo ocurrido en las últimas elecciones serviria de lección á esta gente situacionera, y con pena presenciamos que se quiere apurar la impopularidad, hasta lo increible.

Ni siquiera se tiene en cuenta el espíritu de conservación y se marcha al precipicio á pasos jigantescos.

El cacique puigcerverista, dechado de todas las frescuras y centro de todos los desprestijios, no solamente no ha escarmentado en cabeza própia ante la actitud de la provincia, si no que aun colea gracias al apoyo que le presta don Alberto Camps, apoyo que no hace muchos dias provocó en Madrid una reunión de diputados y exdiputados de la provincia, en cuya reunión tuvo que ofrecer dicho señor lo contrario de lo que Roure decia se le habia ofrecido. No fué lo que estaba pactado, pero como á señal de concordia se le concede el nombramiento de inspector de Orden público de Tarragona al que fué idem jefe en tiempos de don Santiago y declarado cesante *incontinenti* á la subida de la situación.

La tratada en la elección de senadores, se ha equilibrado dejando á los de la situación pasada que ejerzan influencia y sigan siendo el torniquete martirizador de algunos pueblos de los conservadores.

Las nulidades farmacéuticas siguen siendo los portaestandartes de la situación, y aquí no se mueve la hoja del arbol sin que lo consientan los tres *hemiciclos* de la situación, no obstante ser Canalejas en Madrid un enemigo del Gobierno y apesar de haberle el Gobierno regalado un diputado y un senador, lo cual constituye una verguenza allí en donde el pudor político tiene sitio señalado.

El actual alcalde de Gerona, hechura de ese caciquismo odioso y odiado, dejando aparte sus condiciones de letrado y de hombre particular, es otra de las pruebas que nos presenta el pacto de la infamia, pacto del que depende el silvelismo en su personalidad mas saliente, aunque al parecer mas pasiva.

El señor Catalá,que no pudo encontrar entre los conservadores antíguos el acta de diputado provincial que anhelaba, anocheció secretario del Comité conservador que presidia el conde de Serra, y amaneció enemigo de éste y afiliado al grupo de la botica, el mas influente, por lo mismo que es el mas inútil en todos conceptos, mediante, ahora se vé, una concejalia y una alcaldia que solamente ha podido obtener de Real orden, porque de elección popular hubiera estado verde.

A ese pacto se debe la continuación en ciertos destinos públicos, de ciertas personalidades que si fueran sometidas á una revista de inspección, bajarian á la tumba mas que deprisa.

Lo único que ha producido aquí la situación buena y aceptable, ha sido el gobernador civil, el cual, después de aquel Soldevilla, resulta doblemente digno y respetable, porque fuera de esto, la provincia de Gerona sigue sujeta á las mismas pasiones, las mismas calamidades, las mismas inquinas y los mismos caciques.

Los señores Comyn y marqués de Camps, que protestaron contra lo ocurrido aquí hasta el momento de entrar en juego los silvelistas, tienen que tascar el freno y, por obediencia á don Alberto, consentir esas componendas que el pais rechaza y rechazará con empuje y energía en cuanto se presente la primera ocasión, ocasion que llegará y en la que serán arrollados estos fantoches que viven solamente como la flor de la patata, del jugo que le presta el tubérculo que la nutre, porque sin la influencia de Madrid, sabido es que estas personalidades ridiculas son nulidades de cuerpo entero.

En el Ayuntamiento se ha visto ya el efecto producido por el nombramiento del nuevo alcalde.

En la opinión se puede comprobar á toda hora la popularidad que disfrutan los prohombres que disponen de la influencia de la situación, por obra y gracia de quien á toda hora dice que no se mete en nada y ampara lo que nunca hubiéramos creido.

Sigue pues la componenda.

Continúa el pacto.

Siga pues la concentración de los elementos sanos del pais y veamos de quien será la victoria.

MADRID AL DIA

CRÓNICA

Vivir de milagro.—¡Quien fuera camaleón! —Comer y vivir.—Anécdota parlamentaria.—Y era verdad.—Campoamor lo dijo. —De cobre.—El cierre.—«Ateme V. esa mosca...»—Serra.—«Nadar y guardar la ropa».—Meeting de cocheros.—Un actor enfermo.—«Mal de muchos...»—El calor. —Liquidando.—«A cuarto vá la vaca...»

Vivimos con el alma en un hilo y no es porque penda sobre nuestras cabezas colgando de un estambre la espada de «Demócrito», como dijo el otro dia un diputado en el salon de conferencias, sino porque el hilo de la vida, no es ya hilo, sino *guita*, ó cuestión de *guita*.

Vivimos como el camaleon, que vive sin comer; aparentemente, digo yo.

Por que está probado que todos comemos para vivir, unos más y otros menos; cuestión de estómago y de apetito... atrasado.

Ayer me recordaba en el Ateneo un «eximio»—advierto que este adjetivo ignoro lo quo concreta y propiamente significa—que en cierta ocasión preguntando en el Congreso el señor Romero Robledo al señor Sagasta en uno de sus intencionados discursos le decia:

—«¿Donde están los amigos de su señoría, en el cielo ó en la tierra?...»

Y el jefe del partido liberal,con un gracejo y una sinceridad pasmosa, respondió entonces al jefe del partido reformista:

—«En el aire».

Pues así estamos nosotros; en el aire.

Lo peor del caso, es que este aire está viciado, lleva miasmas y bacterias peligrosas y se impone la desinfección ó el vacio.

Un vacio como el que pueda yo sentir—sentir con toda el alma—en los bolsillos de mi chaleco.

Nuestra vida está, pues, pendiente de un hilo... y rozado. Tantos y tan grandes han sido los rozamientos que ha tenido que sufrir.

Por supuesto, que nuestra vida es la de un niño mal educado.

Por algo dijo el gran don Ramon Campoamor, acaso pensando en un pueblo que á todos no es familiar:

«... y que las Parcas hilen, hijo mio, el hilo de tu vida en ruecas de oro».

Sino que aquí las ruecas gracias que sean de cobre.

Y para eso, habrá que batirlo mucho.

*
* *

Se habló de un cierre de tiendas *general*, pero hasta ahora solo ha sido *cabo primero*.

O el primer cabo que le queda por atar á quien esté al frente de esta tropa.

En opinión de algunos, esto del cierre general, no ha pasado de ser un cabo segundo.

Ahora solo falta saber si á estos se les pueden recordar los versos de Narciso Serra, militar y autor original para servir á V. V. y á las letras patrias:

«Tu padre el *cabo segundo*.

—¡Imbécil! *Segundo cabo*.»

Sea como quiera, ello fué que aquí nos alarmamos muchísimo con lo del cierre; hubo familia que adquirió vitualias—al fiado, por supuesto—para tres meses, y luego resultó que... nunca pagarán al tendero.

Es que todo está revuelto y á río revuelto... pues, ganancia de nadadores que saben nadar y guardar la ropa.

*
* *

En el teatro Martín hubo un *meeting* de cocheros, automedontes ó aurigas.

Los apreciables obreros se limitaron á extrañar que no se les hubiera todavía comunicado nada acerca del asunto de las patentes.

Nombróse la mesa de discusión, y esto fué todo.

No faltarán discusiones, pero ya me estoy figurando la frase sacramental del presidente de la flamante mesa:

«Queda acordado por una unanimidad» lo que sea.

*
* *

Emilio Mesejo, el popular actor tan querido del público madrileño y de todos ante los cuales se ha presentado, sufre en estos momentos los terribles ataques de una cruel enfermedad mental.

¿Será una pasión contrariada? ¿Serán amores? ¿Será terrible *atavismo*?... ¡Quien sabe! Respetemos las causas y lamentemos el efecto.

Deseamos de todas veras pronta y absoluta curación al simpático Emilio.

No será el solo quien haya estado loco en este manicomio suelto.

*
* *

El calor aprieta que es un gusto.

Es decir, no es un gusto, sino todo lo contrario.

Concluiremos por liquidarnos.

Vean mis lectores por donde se va á cumplir un programa.

El de la liquidación.

O el saldo por traspaso del local.

Ahora solo faltan compradores.

Candela.

Madrid 2 de julio de 1899.

DE TODAS PARTES

El diario inglés *Daily Telegraph*, siguiendo la costumbre establecida por todos los qué en Inglaterra se publican, no aparecia los domingos; pero en lo sucesivo, por acuerdo de sus administradores, se publicará los domingos como los demàs dias de la semana.

Esta determinacion ha impresionado mucho, como era de esperar, á multitud de honbres politicos, y varios miembros de la Cámara de los comunes han interpelado al Gobierno acerca de las medidas que conviene adoptar para impedir la «escandalosa publicacion» del *Daily Telegraph*.

Despues de haber intentado por todos los medios posibles evitar esta interpelacion, el primer lord de cancilleria, muy turbado y confuso, procuró no entrar en el fondo de la cuestion, esforzándose únicamente en declinar la responsabilidad ministerial y en deplorar que el Gobierno carezca de los medios necesarios para obligar á los directores de los periódicos que respeten el domingo.

Creia el ministro haber hecho lo bastante con esta platónica satisfaccion cuando se levantó á hablar M Labouchére. Usando él lenguaje irónico y astuto que domina admirablemente, mostróse asombrado de que el Gobierno no se presentara en masa ante el Parlamento para discutir una cuestion de tanta gravedad, y pidió á la Cámara de los comunes manifestara su parecer sobre el caso en públicá votacion.

Aquí del aturdimiento de los diputados. Ninguno de ellos se creía con derecho para impedir la publicacion del *Daily Telegraph*, y al propio tiempo ninguno de ellos se hubiera atrevido á dar oficialmente su voto contra el descanso dominical.

Felizmente, el speaker, con admirable sangre fria, se apresuró á recordar á la Cámara la órden del dia, devolviendo así á sus colegas la tranquilidad perdida al pensar en las funestas consecuencias que podia reportar la broma de M.Labouchére.

El *Daily Telegraph* se publicará, pues, en adelante los domingos.

Por lo demás, seria injusto escandalizarse de esto, pues las ediciones de los diarios que aparecen el domingo, se inprimen el sábado por la noche. En realidad, son los diarios que se publican al dia siguiente los que quebrantan el descanso dominical, puesto que el trabajo de composicion en las imprentas se hace de nueve á doce de la noche.

Pero como esas ediciones aparecen el lunes, las conveniencias británicas no sufren á simple vista detrimento.

Y los ingleses, segun es sabido, cuidan ante todo de las apariencias.

LOS ESTROPEADOS

No se trata aquí de los imbéciles que van á engrosar tumultos, exponiéndose á que los culatazos de la Policía les rompan las narices ó algún hueso. Los tales no me inspiran interés alguno. ¿Quién les mandaba ir allí donde solo se pueden cometer simplezas ó recibir trompazos?

Los estropeados de que voy á hablar, y hácia los cuales se dirigen mis simpatías, son los desdichados á quienes trató mal la naturaleza ó mutiló un accidente desgraciado.

Todos esos mancos, y los que solo pueden moverse yendo á rastras, y los cojos que andan con dificultad, cuando les veo por las calles escitan mi compasión y avivan mis sentimientos de humanidad y de justicia.

Por faltarles algún miembro ó por verse en su cuerpo alguna deformidad repugnante, la sociedad les desdeña, les menosprecia como inútiles, asimilándolos á los mendigos de oficio. «Cubríos ese muñón; no puedo mirarlo impasiblemente», dicen los melindrosos que han leído á Meliére. Y todos aquellos infelices para quienes también sale el sol, puesto que han venido al mundo, son con frecuencia arrojados de los pórticos de las iglesias, donde está de centinela su infortunio, ó del ángulo de la acera donde una vez que otra se detiene la caridad de los viandantes.

Pero he aquí que un hombre excelente, consejero municipal de París,ha concebido una idea admirable,idea casi realizada ya. Pidió y obtuvo que se organizasen talleres cuyos trabajadores hubiesen de ser precisamente inválidos. A las puertas de la gran ciudad, había un edificio antiguo desocupado, y allí es donde acaba de tentarse una generosa prueba. Recogiéronse algunos centenares de esos lisiados, que realmente padecen á causa de su inacción forzosa, y todas las mañanas puede vérseles ir, cojeando ó del mejor modo que pueden, á la tarea. Al mirarles nadie diría sino que han olvidado su miseria física, pues el obrero robusto é integro de miembros que pasa al lado suyo no les parece supe-

rior. La idea de que ahora sirven para algo, ha puesto en su corazón la alegría y la sonrisa en sus ojos.

Una de estas mañanas, ví pasar á algunos de ellos cerca de Montreuil, donde me había llevado mi curiosidad. Los alrededores del hospitalario edificio no parecían, no, la Corte de los Milagros, sino zumbador enjambre henchido de actividad febril. Había allí torsos incompletos, piernas aparejadas con un muleta, mangas vacías al lado de otras mangas llenas. Jóvenes y viejos como á las puertas de un verdadero arsenal, reían y discutían, gesticulando, algunos con lo poco que les quedara de brazo.

Si me preguntáis á qué oficios se dedican aquellos pedazos de hombres, aquellos hombres menoscabados por la naturaleza, el accidente fortuito ó la enfermedad, os lo diré en breve, pues no ha de serme difícil ni penoso.

La administración dá la tarea proporcionada á los medios. Lo que pide á los lisiados no es nada que exija fuerzas, sino cosa posible y fácil: trabajos de encuadernación, rayado de papeles, construcción de cajas de cartón y otras menudas ocupaciones de igual género. Para todo ello, ningún esfuerzo muscular se necesita, basta con simples movimientos que pueden hacer cómodamente esas personas inválidas. Preside el taller una disciplina paternal cuya indulgencia nada tiene de humillante; los encargados son ajenos á cuanto sea mandato brusco, y cada cual con buena voluntad realiza allí su pequeña parte de trabajo. Concluída la tarea diaria, ha ganado el infeliz su pieza de cuarenta sueldos y se vuelve á casa orgulloso de su jornal.

Le complace la ilusión de no ser ya el lisiado embarazoso é inútil; el dinero que lleva en el bolsillo es muy suyo, pues bien se lo ha ganado. Tiene conciencia de no ser una carga para nadie y el orgullo de no parecer ya un mendigo. Se cree igual à sus hermanos los demás trabajadores, y si no hace tanto como ellos, no es porque en la faena sienta menos ardor, sino porque tiene menos brazo.

He aquí la admirable institución concebida por M. Marsoulan, consejero municipal de la ciudad de París, de la cual digo que es obra de un bienhechor de la humanidad. La beneficencia por medio del trabajo, aplicando á él los deformes, es una de las elevadas é inteligentes manifestaciones de filantropía de este siglo. ¡Qué levantamiento moral para los desheredados infelices á quienes ampara! Ofrecer á los tristes lisiados la sensación y la prueba de que son útiles, de que no son parásitos en la sociedad y de que les es dado vivir de otro modo que de limosna. ¡Cuán generosa y noble empresa!

¿Por qué no ha de haber en todas las grandes ciudades de Francia talleres para inválidos? Quisiera que se imitase el ejemplo de París. Así disminuiría considerablemente el enjambre de los que viven á espensas de la caridad pública, el ejército de titulares de la mendicidad. Procurar trabajo á los lisiados, no es tan solo asegurarles el pan, sino rehabilitarles, digámoslo así, y procurarles en su infortunio su parte de felicidades.—*Ch. Formentin.*

(De *Le Petit Marseillais.*)

DESORDENES EN BARCELONA

Copiamos del *Diario de Barcelona* de ayer:

«A la una y media de ayer tarde un numeroso grupo apostado en la Gran Vía del Paralelo se entretenían en apedrear los coches eléctricos del tranvía de circunvalación que pasaban por aquel sitio. Una sección de la Guardia civil de caballería les dió una carga, dispersándolos.

»Algún tiempo antes de la hora anunciada para la celebración de la reunión de los síndicos de los gremios en el teatre del Tívoli acudió bastante gente, en su mayor parte jóvenes de pocos años, al Paseo de Gracia junto á la plazoleta del café Novedades, donde también se situaron parejas de la Guardia civil é individuos del cuerpo de Orden público y de la policía secreta al mando del inspector señor Pelaez.

»Durante el meeting los grupos del Paseo de Gracia fueron engrosando, ocupando las aceras y el paseo próximo al Tívoli, en tanto que una sección de la Guardia civil montada y otra de infantería tomaban posiciones en las calles de Ronda de la Universidad y en el mismo paseo hasta mas allá de la Gran Vía. Pocos momentos después de terminada la reunión, y cuando apenas los concurrentes habian evacuado el local, comenzó la agitación en las masas, empezando por apedrear algunos de los coches del tranvía ascendente, y colocar las sillas de hierro del paseo encima de los rieles, lo cual motivó que la Guardia civil y la Policía dieran dieran varias cargas, que ocasionaron grandes carreras y el cierre de los establecimientos y puertas de las casas del paseo y de las calles próximas. Las carreras se repitieron á consecuencia de los movimientos de la Guardia civil por despejar los grupos que silvaban y arrejaban piedras á los individuos de dicho cuerpo, especialmente á un jinete que se metió entre los grupos repartiendo sablazos de plano. No por esto abandonaron el campo los alborotadoress, quienes no hacian mas que retirarse, formando nuevos grupos en el Paseo y por las aceras del mismo y de la calle de Ronda.

»De los alrededores de la plaza de Cataluña se destacaron grupos revoltosos que se corrieron por las calles de Pelayo, Balmes, plaza de la Universidad y Aribau y apedrearon los trenes de Sarriá y los tranvías de vapor de San Gervasio, las tiendas, cuyos dueños no tuvieren tiempo de cerrarlas, y los faroles. A consecuencia de estos atropellos resultaron algunas personas heridas, entre ellas a'gún revoltoso, que fué apaleado por los vecinos. Por la Rambla bajaron también grupos en actitud tumultuosa, y frente á la calle de Fernando VII la policía les dió una carga y le disolvió.

»A consecuencia de todos estos sucesos, el tren de Sarriá, el tranvía de vapor de San Gervarsio y los tranvías eléctricos suspendieron el servicio.

»Muy contadas eran las señoras en el Paseo de Gracia, y en los distintos grupos que formaban los curiosos era unánime la censura á este espíritu de revuelta y de agitación que siembra la zozobra entre la gente pacífica.

»Los balcones que dan al lugar donde se desarollaban estos sucesos estaban llenos y la galería del café de Colón atestada de curiosos.

»A las siete y media un grupo se presentó en el Colegio del Cármen de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, sito en la calle de Blay, y apedreó las puertas y ventanas. Sonaron también algunos tiros. Acudió la Guardia civil y dispersó á los revoltosos. Poco despues otro grupo, ó tal vez el mismo, apedreó el edificio del convento de monjas de la plaza de Blasco de Garay, las cuales tocoron á rebato, acudiendo la Guardia civil, que disolvió asimismo el grupo.

»Mientras se desarrollaban estos lamentables sucesos, iba por la Rambla un sujeto conduciendo un carruaje de una fábrica de gaseosas; de un grupo salieron varios hombres y le preguntaron á donde iba, y al contestarles aquél que à cumplir con su deber, le amenazaron con quitarle la caballería. El referido sujeto arreó entonces al caballo y del grupo partió un tiro que hirió á aquél, aunque no de gravedad.»

A LA LUZ DE LA LUNA

Los últimos resplandores rosáceos se extinguían en el horizonte, pero el cielo permanecía iluminado por una luz misteriosa; aún no se veían las estrellas, y sin embargo, la noche debía ser una de las más bellas que el mundo ha visto.

La mar parecía obscura bajo el luminoso firmamento: la tierra no tenía sombras ni reflejos; la misma colina no era más que una masa enorme, un bloqueo de granito amenazador y austero.

A lo largo de las rocas, en las que, con movimiento y ruido incesantes iban á estrellarse las olas, costeaba el ribazo el inculto sendero utilizado únicamente por contados aldeanos y por los extraviados rebaños de corderos semisalvajes.

Por dicho sendero se paseaba un hombre, con la cabeza baja y pensando, no en lo que aparecía bajo sus ojos, sino en lo que veían los ojos de su espíritu. Su pensamiento estaba lleno de amarguras.

Había vivido muchos años allá arriba, en un repliegue de la colina, con su mujer, á quien amaba entrañablemente. Eran felices, ó al menos creían; serlo más luego, no se sabe que fermento extraño de querellay de frialdad se interpuso entre ellos. Seguían amándose siempre, pero no podían continuar viviendo juntos.

¿De modo que lo mejor sería separarse, despedirse para siempre? ¿Vivir separados, con el recuerdo eterno é implacable de la dicha perdida para no volver má·?

Esto es lo que habían decidido aquel mismo día, mientras que el sol ardiente, calcinando la piedra del umbral, enviaba á la pobre morada un ejército formidable de moscas importunas.

—¡Pues bien! Basta ya, me iré—había dicho ella para terminar la disputa.

—Vete, si quieres—le había contestado él, fatigado por la incesante repetición de la discusión ociosa y cruel.

Y ahora pensaba en que ella se iba y en que él se quedaría solo en aquella casa, en aquel pais...

Así caminaba á lo largo de la costa; su pié no tropezaba contra las rocas, porque conocía muy bien el camino; pero su corazón acongojado se oprimía por cualquier cosa que tocara su pensamiento doloroso.

El cielo se puso más claro, cada vez más, hubiérase dicho que iba á iluminarse completamente con calridad blanca y lechosa. El hombre lo miró con aire distraido. Aquello era bello, tierno y conmovedor, como lágrimas de hijo contrito; pero él no quería conmoverse por aquellas cosas que no le interesaban. ¿No tenía bastante con cuidarse de si mismo? ¿Qué le quería la naturaleza?

Dió la espalda al oriente y emprendió nuevamente su marcha solitaria.

Por el sendero cortado á pico que venía de la aldea, una forma humana bajaba rápidamente, y, de repente, al levantar el hombre los ojos la distinguió.

No era obscura y mal definida, como el sendero que recorría: parecía envuelta entre una luz dulce y flotante. ¡Era ella!

***

Ahora, ¿qué le quería? ¿Venia á promoverle disputa hasta en su paseo nocturno?

Volvió á descender lo andado, dándola la espalda para no verla; tan desgarrada sentia su alma.

Ella caminaba á toda prisa, y él tenia vergüenza de apresurar el paso, creyendo que emprendía la fuga; ella le alcanzó al poco rato, y él pudo oir á su lado su respiración, anhelante y precipitada por la marcha.

—Esposo mio...—dijo muy dulcemente.

El sintió deshacerse su corazón, y desaparecer la cólera, y una gran debilidad invadió todo su ser, librándole de la amargura.

Yo he tenido la culpa—decia ella;—mias son todas las culpas; soy mala, injusta, soberbia; no sé lo que tengo, sin duda estoy enferma, pero no puedo marcharme... No puedo separarme de tí... Te amo más que á mi vida..., Me corregiré, volveré á ser buena, pero perdóname. ¡Oh, perdóname!

El volvió la cabeza hacia ella, y ¿cómo no lo hubiera hecho?

En aquel mismo momento, la brillante luna, que pasaba por encima del horizonte, los envolvió en una claridad deslumbradora; vió como en pleno dia el rostro de la que adoraba...

Si... bien lo veia ahora, que seguía amando como siempre á aquel rostro querido, cubierto de lágrimas, endulzado por el disgusto, ennoblecido por la ternura.

Y la cogió en sus brazos.

No se hablaron apenas; hacia mucho tiempo que se dijeron todo; pero oprimidos el uno contra el otro, sintieron que no valian nada sus disputas, que su amor era eterno, y que, felices ó desgraciados, tendrian por fuerza que continuar unidos hasta la muerte, porque no podian vivir el uno sin el otro.

Y sin hablarse durante mucho tiempo, llenos de una alegria grave y con lágrimas en los ojos, vieron abrirse, cada vez más grande y maravilloso, el abanico de oro pálido que la luna desplegaba sobre el mar tranquilo y sosegado.

Henry Glavillé

Cocina de La Lucha

POR LEON LOTY

ALMUERZO

Sesos huecos.—Sardinas em parrilladas.—Pierna de cordero en mayonesa.—Pastel caliente.—Postres.

COMIDA

Sopa compuesta.—Merluza frita.—Lomo de jabalí asado.—Pichones á la vascuence.—Postres.

Pastel caliente.—Con la pasta de que se compone cualquiera clase de pastel, se pone á cocer llena de harina; se retira y ésta se sustituye por un guiso de merluza, ó cualquiera otro. Puede cocerse sobre cenizas muy calientes.

Pichones á la vascuence.—Se abren por la espalda los pichones; se aplanan y se bañan en aceite, con sal, pimienta y cebolla picada. Bien empapados se polvorean con pan rallado y se ponen en la parrilla á fuego lento. Cuando están dorados sírvanse con salsa roja.

(Prohibida la reproducción).

NOTICIAS

El discurso pronunciado últimamente por el ilustre hombre público don Francisco Romero Robledo en el Congreso de los Diputados, ha llamodo poderosamente la atención de la opinión pública, que ve comprendidas en el todas sus aspiraciones y deseos.

El señor Romero Robledo ho trazado el verdadero camino de regeneración de la Patria con la valentía que le es peculiar, sin temores ni tapujos y poniendo el dedo en la llaga, como suele decirse.

Toda la prensa, sin distinción de matices políticos, le elogia grandemente y felicita al señor Romero Robledo.

La Lucha une su entusiasta felicitación á la de los demás periódicos de España, más calurosa si se quiere por los lazos políticos que desde antiguo nos unen con dicho señor.

—Desde el 2 del presente mes y hasta el 12 inclusive de septiembre próximo, las estaciones y despachos centrales de Barcelona, de las compañías de M. Z. A. y Norte y la estación de Reus de M. Z. A., expenderán diariamente billetes de ida y vuelta de 2.ª y 3.ª clases, á precios reducidos, valederos por 30 días y prorrogables por un plazo de 30 á 60 días, con destino á San Sebastián, Irún-Hendaya, Bilbao, Santander, Gijón, Avilés, Coruña, Vigo, Salvatierra, Caldelas, Porriño y Pontevedra. El viaje desde Barcelona, puede hacerse en los trenes correos por la línea directa ó por la del Norte. Los viajeros que utilicen la línea directa y que hagan el viaje directo, seguirán en el correo hasta Casetas, en donde tomarán los trenes del Norte. A la ida, se permite la detención en Zaragoza y otros puntos.

Para más detalles consúltense los carteles expuestos.

—Este Gobierno de provincia por renuncia del propietario de las minas de carbón de doscientas cincuenta, cuarentiocho y cientochenta y tres pertenencias tituladas «Caridad», «Perseverancia» y «San Aquiles y San Pablo», sitas en término de Ribas y Surroca la primera y Ogassa la segunda y tercera, ha declarado cancelado y fenecido el expediente y por tanto terreno franco y registrable el comprendido en dichas minas.

—A la vecina de Figueras doña María Vidal, le han robado de su domicilio, sito en la calle Ancha, sin fractura, cien fran-

cos en monedas de oro y plata, dos sábanas de algodón, cuatro camisas de mujer, cuatro chambras, cinco pañuelos de bolsillo y cuatro servilletas, ignorándose hasta ahora el autor ó autores del delito.

—El Ayuntamiento de Urtg ha solicitado del señor ministro de Hacienda el deslinde de los montes conocidos por «Montes bajos de Vilar».

—El primer teniente don Moisés Serra Bartolomé, ha sido destinado al Regimiento de San Quintín, que guarnece esta plaza.

—Para el dia 22 del corriente está convocada la Diputación provincial.

—En la madrugada de ayer se declaró un voraz incendio en la casa número 11 de la calle del Prado del pueblo de Breda, en la cual tenía instalado su comercio de ropas y sastrería don Salvador Fábregas Viñolas.

El fuego destruyó rápidamente el edificio y todos cuantos géneros en él existían.

Fué tal la rapidez con que se propagó el incendio, que el dueño de la tienda y una tía suya, llamada doña Carlota Viñolas, arrojáronse desde uno de los balcones á la calle, logrando salvarse los demás de la familia, gracias al arrojo de varios vecinos.

Las pérdidas materiales son de consideración, pues quedó el edificio completamente destruido.

Doña Carlota Viñolas al arrojarse al arroyo lo hizo con tan mala suerte, que sufrió la rotura de una pierna y varias contusiones, siendo auxiliada por el médico don Francisco de P. Suarez.

Las autoridades y el vecindario trabajaron con denuedo en la extinción del incendio.

Parece que el edificio lo tenía asegurado la sociedad de seguros «La Urbana» y la tienda y demás, «La Catalana».

—Procedentes de Barcelona han llegado á esta ciudad una nueva tanda de 29 mendigos, naturales, según la Alcaldía de la ciudad condal, de pueblos de esta provincia.

—Llamamos la atención del alcalde señor Catalá respecto el estado de suciedad en que se halla la calle travesía de la Auriga, verdadero foco de infección y constante molestia de los vecinos de la misma y de la de Albareda.

—El tiempo continúa muy inconstante, hasta el extremo de sentirse en un mismo dia gran bochorno y frío.

—Por carta particular se sabe que muy pronto habrá grandes cambios en el personal afecto al Ministerio de Hacienda.

—Se trata de establecer coches automóviles desde la villa de San Feliu de Guixols á la de Palamós.

—Desde que se quitó la lámpara eléctrica que se hallaba instalada en la calle de la Liebre, frente á la puerta que dá entrada á la casa en donde están establecidas las oficinas del Regimiento de San Quintín, se ha convertido dicha vía en urinidero.

Trasladamos la noticia á nuestra primera autoridad local.

—Como dijimos, antes de anoche dió en el «Centro Republicano» de esta ciudad una conferencia la señora doña Angeles Lopez de Ayala, durante la cual recibió grandes aplausos de la extraordinaria concurrencia que invadia los salones de aquella sociedad.

—Por usar una escopeta sin licencia, ha sido denunciado por la benemérita el vecino de Bañolas Jaime Casadevall.

—Ha dejado la dirección del semanario figuerense «La Escoba» don Bartolomé de Vaia, encargándose de la misma don Martín Baher.

—El Ayuntamiento de Caldas de Malavella ha ordenado sea saneada la riera «Llaixiu», la cual despide pestilentes emanaciones.

—Parece que el Juzgado de instrucción de Puigcerdá se halla instruyendo sumario por el delito de insultos á la primera autoridad local de Ripoll.

—Se ha concedido el retiro por inútil, con la pensión de 7'50 pesetas al mes, al soldado Miguel Sagresa.

—El administrador del correccional de esta ciudad don Narciso Lligoña, ha sido nombrado jefe de la Carcel de Castellón de la Plana.

Sentimos el traslado de nuestro amigo.

—Parece que los concejales rouristas del Ayuntamiento de Llagostera han presentado la dimisión de sus cargos.

—Leemos en los periódicos de la Corte que el diputado por el distrito de Olot, señor Marqués de Camps, ha invitado á una reunión á todos los diputados catalanes, con objeto de estudiar juntos los presupuestos en lo que se refiera á los intereses de Cataluña, y para constituirse en defensores de todo aquello que á Cataluña afecte.

—Hoy celebrará sesión de segunda convocatoria nuestro Cabildo municipal.

—Ha tomado posesion de la representación en esta provincia de la Compañía Arrendataria de tabacos, nuestra distinguida amiga doña Maria Vilardell, viuda de Geronés.

—Al vecino del pueblo de Santa Pau don Joaquin Canabas, le han sido robados un buey y una vaca.

—Se ha hecho cargo de la habilitación del cuerpo de Carabineros en la Comandancia de esta provincia, el primer teniente de dicho cuerpo don Luis Rasilla.

—A doña Maria Armengol y don Jaime Falcó, padres del soldado Francisco, fallecido en Ultramar, se les ha concedido la pensión anual de 182'50 pesetas, le que cobrarán por esta Tesorería de Hacienda.

—Hoy tendrán lugar en la iglesia parroquial de Perelada solemnes funerales por el alma de la ilustre y piadosa señora de Recaberti, condesa de Perelada.

—Ha sido nombrado administrador de la Carcel correccional de esta ciudad el ayudante de tercera clase del Cuerpo de penales, y en la actualidad jefe de la de Almazán, don Santos Ortega.

—Nuestro estimado amigo don Alberto Martínez, oficial segundo que fué de este Gobierno de provincia, ha sido declarado cesante del cargo de oficial primero que desempeñaba en el de Teruel.

De todas veras lo sentimos.

—Telégramas de París dan cuenta circunstanciada del regreso de Dreyfus á bordo del «Sfax».

Dreyfus llevaba una existencia matemáticamente arreglada. Día y noche tenía el centinela á la puerta de su camarote. Cuando á las horas del paseo subía al puente, le acompañaban dos guardias. De nueve á diez de la mañana el paseo era obligatorio, lo propio que por la tarde, de cinco á seis. De diez á once de la mañana podía pasear también, pero generalmente prefería estar echado. Cada cuatro ó cinco días le afeitaba el corneta de á bordo, que era antiguo dependiente peluquero. Dreyfus comía lo mismo que los oficiales: tres platos, postre y café. Durante el día fumaba y leía sin cesar. La lectura de los periódicos le estaba prohibida. Generalmente se acostaba á las siete, se levantaba entre once y doce de la noche para fumar un cigarrillo y á las cinco de la mañana se levantaba.

Al salir de la isla del Diablo, Dreyfus regaló á la Administración de Cayena la biblioteca que había éste fomentado durante los cuatro años de destierro. Parece que al salir de allí le dijeron si queria vestir de nuevo el uniforme de capitán, á lo que contestó negativamente.

La impresión que produjo Dreyfus á la tripulación del «Sfax», le es favorable.

De la estancia de Dreyfus en la Cárcel de Rennes se sabe bien poca cosa. Encuéntrase en una celda sujeto al régimen de los detenidos. Se ha autorizado á su señora para que se le facilite comida de la cantina del cuartel de Artilleria. Cuando entró en la Cárcel, derramó algunas lágrimas; pero no dijo una palabra. El prisionero puede pasear durante muchas horas del dia en un pequeño patio cuadrado que tiene detras de la celda.

Han llegado á Rennes los cuatro hermanos de Dreyfus.

REGISTRO CIVIL

Defunciones *ocurridas desde las 12 de anteayer á las 12 de ayer.*

En la ciudad.

Modesto Cambó, 20 años.

Nacimientos.

Varones, 1.—Hembras, 0.

(Servicio particular de «La Neotafia».

Boletin religioso

SANTOS DE HOY

Tipografia de LA LUCHA plaza del Grano 6, bajos

que aquella exhortación despertaba en ella. Después lanzó este grito:

»—¡Pero, señor, si soy inocente!

»Se produjo entre la concurrencia algo así como un murmullo de indignación.

»El presidente frunció el entrecejo.

»—Para que os podamos creer necesitamos pruebas—le replicó severamente.

»Y dirigiéndose á los jurados:

»—Vais á saber de boca de la misma Marta Smit cuáles son sus antecedentes; cuál es la moralidad de su familia, qué ejemplos, qué enseñanzas ha recibido, de entre qué medio tan vicioso la había sacado el señor de Rosargues, cuya generosa intervención ha sido tan singularmente pagada.

»Entónces Marta contó su lamentable odisea; el viaje desde Lorena á Paris, por los interminables caminos abrasados por el sol, anegados por la lluvia ó helados por la nieve, las noches, en fin, que habia dormido sin mas abrigo que la bóveda celeste, los largos días sin pan, que parecen tener veinticuatro horas más que los demás, con el violin entre manos para estimular la caridad pública; después, una vez en la capital, las correrías por las calles, llevando por lazarillo á su madre, los conciertos que daba en medio del arroyo; las detenciones en las tabernas, las limosnas, los desprecios, las palabras cínicas y groseras, más dolorosas para ella que el ultraje de la brisa del frío y de hambre; el roce constante de todas las malas pasiones, de todos los vicios bajos y rastreros, y por último el intento de suicidio, que había coronado aquella vida de miseria y de vergüenza... Pero guardó silencio acerca de las violencias infames y de las tentativas sin nombre de que había sido objeto por parte de Sara Graf y de su hijo mayor... Por muy crueles que

Dumas, que se hallaba en la tribuna atento y serio, al lado del restaurador Brebaut y del fotógrafo Pierre Petit.

También hubiérais encontrado por allí, en completa libertad de acción y correctamente vestido, al señor Pascual Ducudré, ó si os place mejor, al señor Fonburgade, ó el *maestro*, hablando tranquilamente en medio de un grupo de notabilidades industriales y comerciales del país.

A las diez y minutos, el presidente Fontenei pronunció la fórmula de costumbre:

—Que introduzcan al acusado.

Se produjo un gran movimiento. Las gentes colocadas en primera fila se pusieron en pié; los de detrás protestaron gritando:

—Sentarse.

Se levantaron sobre las puntas de los piés y hasta trataron de encaramarse en las espaldas del prógimo. Varias señoras sacaron de su estuche los gemelos de teatro...

Marta apareció. Un gendarme le daba el brazo y otro la seguía. Entre los dos la ayudaron á sentarse en un banco colocado al final de tres escalones, que daba frente al jurado y separado por una barandilla de hierro del resto del público. Después tomaron asiento á su lado, sobre la tabla de encina barnizada por el roce de todos los crímenes. Un poco más abajo de aquel banco, el doctor Bernard arreglaba en su pupitre una porción de papeles que iba sacando de voluminosa cartera.

La joven estaba vestida de negro. Una palidez mortal cubría su rostro; á lo largo del cual las lágrimas habían trazado dos surcos profundos y azulados. Sus labios no tenían color definido. Sus ojos, muy hundidos, daban miedo. Su cabeza que se inclinaba sobre el pecho, tenía á veces movimientos nerviosos espasmódicos.

Lo que todos esperaban con impaciencia febril era su interrogatorio.

Administración Principal de Correos de Gerona.

Horas de salida y entrada de los correos en esta principal

	Entradas	Salidas
Madrid.	9'30 mañana	2'30 tarde
Barcelona.	9'30 m. 5'45 t.	6'30 mañana y 2'30 tarde
Francia.	7'30 m. 3'20 t.	8'30 íd. y 5 tarde
S. Feliu de Guixols.	7'30 m. 3'20 t.	8'30 íd. y 5 tarde
Olot y su línea.	5' 30	11 id.

Distribución de la correspondencia á domicilio la verificarán los carteros á las 8 y 10' 15 mañana y 6'15 tarde.

Despacho de certificados y cartas en lista de 10 mañana á 1 de la tarde. Valores declarados, de 10 á 12 de la mañana.

Para el apartado, á las 7'45 y 10 mañana y 3 y 6 tarde.

La correspondencia de los buzones de los estancos se recoge á la 1'30 tarde y á las 9 de á noche y la depositada en el de la principal 5 minutos antes de la salida de los correos. La depositada en el buzón de la estación de Francia se recoge con 5 minutos de anticipación á la legada de los trenes correos, y la del buzón de la estación de San Feliu de Guixols 5 miuntos antes de la salida.

Para depositar la correspondencia oficial en esta administración, de 5'30 mañana á 1 tarde y de 1'30 á 5'30 tarde. Entrega de periódicos á las 5 de la mañana, 1'30 y 4'30 tarde, y despacho de correspondencia falta de franqueo de 10 mañana á 1 tarde.

—¡Acusada, levantaos! ordenó el presidente.

Un gendarme empujó con el codo á la *Noguipa*, que al parecer no había oído nada. La infeliz comprendió y se puse en pié. Después tuvo que sostenerse sobre la barandilla cogiéndose á ella con sus enflaquecidas manos. Cuando hubo dicho cón una vez tan débil, que todos los miembros del jurado tuvieron que inclinarse hácia adelante para poderla oir su nombre y apellido, edad, lugar de nacimiento, domicilio y profesión—esta última hizo subir una sonrisa á los labios de todas aquellas señoras que tenían en su casa un Erard ó un Pleyel—el presidente cogió un libro que tenía delante de él y que se abrió solo, ¡tanta costumbre tenía de ser consultado en algunas de sus terribles páginas.

—Marta Smit—empezó diciendo—antes de dirigiros algunas preguntas á las cuales creo que contestareis satisfactoriamente, pues vuestro buen sentido y vuestra conveniencia os habrán dictado que lo hagais así, os voy á leer los artículos 59 y 60 del *Código penal*, que están concebidos en estos términos:

«Los cómplices de un crimen ó de un delito, serán castigados con la misma pena que los autores.

»Serán considerados como tales, los que por dones, promesas, maquinaciones ó artificios culpables, hayan provocado ó dado antecedentes para cometer el crimen ó delito.

»Cuantos proporcionen armas, instrumentos ó todo otro medio que pueda auxiliar á la acción, sabiendo para lo que han de servir.

»Cuantos hayan ayudado ó auxiliado al autor ó autores de la acción, en los hechos que la hayan consumado.»

»Escuchadme bien, Marta Smit.

»Una gran parte de los hechos que os conducen á ese banco se hallan dentro del artículo que acabo de leeros, y tenéis inteligencia más que suficiente para poder apreciar lo que quiere deciros.

»Estáis acusada, no tan sólo de haber cometido una tentativa de homicidio voluntario en la persona del señor Edmundo Luis Guy de Rosargues, seguida de robo, robo que se presenta rodeado de una infinidad de circunstancias agravantes; que ha sido cometido durante la noche, con violencia, por varias personas armadas; se os acusa también de haber auxiliado y ayudado, introduciéndolos en la casa, á los ladrones y autores de un doble crimen, cometido en las personas del llamado Pasturó (Pascual-Cirilo) y Matilde Barbón.

»Esta complicidad lleva aparejada consecuencias y penas claramente definidas.

»No tenéis apenas veinte años; la sociedad en que habéis vivido y os habéis educado, y que ha ejercido sobre vos tan fatales influencias, no ha podido viciar por completo vuestro corazón; y esto lo digo porque tengo la convicción y porque me consta; reflexionad, pues, y pensad en las consecuencias de esas penas; no obliguéis á la justicia á castigaros con todo el rigor de sus leyes; podéis adelantar mucho en vuestro favor si salís hoy de ese mutismo, de esa reserva en que os habéis encerrado, como único medio de defensa que es contraproducente. Decidnos, pues, cuanto sepáis de verdad. Si así lo hacéis, podéis estar segura de que el jurado tendrá muy en cuenta vuestra franqueza, vuestras declaraciones y vuestro arrepentimiento. Tendrá muy en cuenta vuestra juventud, la enfermedad que os aqueja y la deplorable presión que hayan podido ejercer sobre vos.

»La ciega había escuchado, al principio sin dar señales de vida. Después, á medida que el magistrado la hablaba con aquel acento cariñoso y grave á la vez, había ido volviendo hácia él sus ojos que se habían llenado de lágrimas. Cuando terminó, permaneció un momento silenciosa, apretándose las sienes con las manos como para reunir las ideas